

MINISTERIO DE CULTURA



Museo del Hombre Dominicano

BOLETÍN 46

Bol. 46 MHD, Año XLII, 2015
Santo Domingo, República Dominicana

MISION
MUSEO DEL HOMBRE DOMINICANO

Estudiar, proteger y promover la cultura dominicana en todas sus manifestaciones y diversidad.

Conservar y exhibir materiales arqueológicos y etnográficos representativos de la cultura dominicana y caribeña.

Reforzar la identidad cultural dominicana y caribeña a través de programas y servicios educacionales desde una perspectiva multiétnica y multicultural.

INDICE

PRESENTACIÓN

Por Christian Martínez Villanueva

Pág. 1

SECCION I

ARTE RUPESTRE

Arte rupestre en Higüey. Reporte de nuevas estaciones en la Provincia de La Altagracia, República Dominicana.

Por Clenis Tavarez María, Divaldo A. Gutiérrez Calvache y José B. González Tendero

Pág. 5

Nuevas reinterpretaciones de pictografías de la Cueva no. 2 de Borbón, San Cristóbal.

Por Abelardo Jiménez L. y Víctor Pérez T.

Pág. 17

SECCION II

ARQUEOLOGÍA

La historia de dos islas en un mar compartido: Investigaciones pasadas y futuras en el pasaje de La Mona.

Por Alice V. M. Samson y Jago Cooper

Pág. 23

Los Paredones: ¿Arte precolombino o falsificaciones contemporáneas?

Por Bernardo Vega

Pág. 49

Investigaciones arqueológicas en los sitios El Flaco (Loma de Guayacanes) y La Luperona (UNIJICA). Informe preliminar.

Por Corinne Hofman y Menno Hoogland

Pág. 61

Investigaciones arqueológicas en el norte de La Española, entre viejos esquemas y nuevos datos.

Jorge Ulloa H. y Eduardo Herrera M.

Pág. 75

Investigaciones arqueológicas en los sitios El Flaco....

Ortega, E.; Denis, Pierre y H. Olsen Bogaert.

1990. Nuevos yacimientos arqueológicos en Arroyo Caña. *Museo del Hombre Dominicano* (23):29-40.

Samson, AV.M.

2010. *Renewing the house: Trajectories of social life in the yucayeque (community) of El Cabo, Higüey, Dominican Republic, AD 800 to 1504*. Sidestone Press, Leiden.

Ulloa Hung, J.

2013. Informe de los trabajos de campo en la ruta de Colón (Junio- julio 2013), inédito. Museo del Hombre Dominicano. Santo Domingo.

Informe de trabajos de campo (junio 2014) en el noroeste de la República Dominicana, inédito. Museo del Hombre Dominicano. Santo Domingo.

2014. *Arqueología en la Línea Noroeste de La Española. Paisaje, cerámicas e interacciones*. Santo Domingo: INTEC.

Veloz Maggiolo, M. y E. Ortega.

1980. Nuevos hallazgos arqueológicos en la costa norte de Santo Domingo. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* (13):11-48.

Veloz Maggiolo, M., E. Ortega y A. Caba.

1981 *Los Modos de Vida Meillacoides y sus posibles orígenes*. Editora Taller, Santo Domingo.

Vega, B.

1990. *Los Cacicazgos de La Española*. Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo.

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL NORTE DE LA ESPAÑOLA, ENTRE VIEJOS ESQUEMAS Y NUEVOS DATOS

Jorge Ulloa Hung¹ y Eduardo Herrera Malatesta²

Introducción

En la historiografía y la arqueología dominicana la trascendencia de la región norte ha sido tradicionalmente ligada a su condición de escenario de importantes acontecimientos vinculados con los inicios de la colonización europea (Arranz Márquez, 1991; Cassa 1992; Deagan y Cruxent, 2002; Guerrero y Veloz Maggiolo, 1988; Ortega, 1988; Wilson, 1992). Al margen de los aportes que esa visión ha generado, la misma ha contribuido a trazar esquemas importantes en los estudios arqueológicos, sobre todo, al incidir en la prioridad de ciertos temas; la forma en que estos han sido abordados, así como los escenarios propicios para su investigación.

Una aproximación crítica a ese fenómeno permite enunciar cuatro aspectos básicos:

- a. Los reconocimientos arqueológicos se han desarrollado en función de relacionar de manera directa acontecimientos de la historia colonial con datos arqueológicos escuetos colectados en unos pocos asentamientos indígenas o en enclaves coloniales.
- b. Los esfuerzos se han centrado en hacer corresponder de manera cerrada las cerámicas vinculadas al estilo cerámico conocido como Meillac con un supuesto grupo étnico Macorige referido en las Crónicas de Indias (Pagán Perdomo, 1992; Veloz Maggiolo et al. 1981).
- c. Los intentos por definir las fronteras de estructuras sociopolíticas o cacicazgos que, según las fuentes históricas

¹ Encargado de Arqueología del Museo del Hombre Dominicano y profesor de la Universidad INTEC

²Estudiante de doctorado. Universidad de Leiden.

prevalecían al momento de la conquista (Tavares, 1996; Vega, 1990; Wilson, 1992). Esto ha generado prototipos de rasgos culturales, de espacios de habitación, y de la dinámica sociopolítica y económica de la región, a partir de reducir las interpretaciones de su paisaje social y cultural a las relaciones entre algunos caciques mencionados en las crónicas o entre estos y los colonizadores.

- d. La creación de modelos socioeconómicos inherentes a los grupos indígenas fundamentados en estudios de asentamientos aislados (Marichal, 1994; Ortega y Veloz Maggiolo, 1972; Ortega y Guerrero, 1981; Ortega et al. 1990; Veloz Maggiolo y Ortega, 1980). En ellos, las migraciones desde o hacia el norte de La Española (Rouse, 1992; Veloz Maggiolo et al. 1981; Zucchi, 1990), las relaciones interculturales, y ciertas leyes sociales, más que los datos arqueológicos, han sido vitales para explicar la aparición o transformación de los modelos definidos.

Estos aspectos caracterizadores de los estudios arqueológicos en la región del primer encuentro colonial de Las Américas, tampoco se desconectan de dos cuestiones esenciales. La primera gira alrededor de la controversia entre ideas de homogeneidad y diversidad cultural en las comunidades indígenas que poblaron las Antillas Mayores, así como la asimilación de términos etnohistóricos y de criterios establecidos por el pensamiento e imagen colonial sobre el indígena. Esa posición funciona a partir de exaltar o fundamentar especies de antinomias al momento de referirse históricamente a estas comunidades. Entre ellas resaltan: violencia-docilidad, resistencia-colaboración, tainos-caribes, arcaicos-agricultores, tainos-subtainos, tainos-macoriges, colonizadores-colonizados, masculino-femenino, doméstico-público, centro-periferia, las cuales han sido esenciales para conceptualizar o comprender el paisaje cultural y las relaciones entre los grupos indígenas.

Se trata de aproximaciones configuradas sobre categorías y estrategias de análisis binarias (Oliver, 2008; Voss, 2008) con oscurecimiento o abordaje parcializado de lo sincrético, lo híbrido, lo diverso, lo complejo, y la capacidad de agencia y diversidad de interacciones de los sujetos ante determinadas circunstancias, en diversas escalas, y contextos (Ulloa Hung, 2014).

Esa problemática conecta con la segunda cuestión, la misma refiere la fundamentación arqueológica de terminologías etnohistóricas para designar grupos indígenas, e incluso

conectarlas con diferencias lingüísticas o descripciones sobre la cosmología y la religiosidad (Arrom, 1975; Granberry y Vescelius, 2004). Esos términos también han sido conectados de manera unívoca con aptitudes, formas de habitación, ajuares de cultura material descritos dentro de ciertas fronteras cronológicas y espaciales (Rouse, 1992), esto ha limitado de manera apriorística las posibilidades de comprender el paisaje cultural y la compleja interacción entre las sociedades indígenas, y entre estas y los colonizadores.

Las investigaciones arqueológicas en el marco de la cooperación entre la Universidad de Leiden y el Museo del Hombre Dominicano iniciadas en el año 2007 han comenzado a modificar este escenario en el norte de la República Dominicana. Estos estudios inicialmente se concentraron en la región de Punta Rucia-Estero Hondo con un total de 48 nuevos asentamientos reportados, además de importantes resultados en la comprensión de la disposición sobre el paisaje de la zona de sitios inherentes a diferentes tradiciones culturales, cuya interacción se expresó a través de mezclas estilísticas de la cerámica y donde la competencia por el acceso a ciertos recursos o determinados entornos parece haber sido trascendental (Ulloa Hung y De Ruiter, 2011; Ulloa Hung, 2014).

A partir del 2013, y como parte de las investigaciones dentro del programa NEXUS 1492, se ha acentuado la cooperación entre la Universidad de Leiden y varias instituciones dominicanas³, y la continuidad de estos estudios se ha extendido a toda la llamada Línea Noroeste de la República Dominicana, sobre todo a los espacios aledaños a la primera sección de la ruta seguida por Cristóbal Colón en 1494 desde la villa de La Isabela hasta la fundación del fuerte de Santo Tomás de Jánico, además de la provincia de Montecristi y el norte de la actual República de Haití.

Las exploraciones en el occidente de Puerto Plata

Las prospecciones en esta parte de la Línea Noroeste se han concentrado básicamente en sectores al oeste y sudoeste del lugar donde estuvo enclavada La Isabela, y el objetivo fundamental

³ Como parte de este programa se ha ampliado la cooperación para las investigaciones arqueológicas con el Museo del Hombre Dominicano, así mismo para la introducción de sus resultados en el mundo académico y social del país se han establecido estrechos vínculos de colaboración con el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC); el Ministerio de Educación, y las juntas de vecinos y organizaciones comunitarias del Cruce de Guayacanes.

ha sido comenzar a revelar aspectos básicos del paisaje social y cultural al momento del encuentro colonial entre indígenas y europeos, elementos que a su vez están contribuyendo a modificar los criterios predominantes en predios científicos y académicos sobre la llamada "cultura taina" y la denominada región "Macorige".

Las principales áreas prospectadas durante 2013 y 2014 incluyeron sectores vinculados a los poblados de Villa Isabela, Laguna Grande, Los Pilones, Caño Miguel, La Jaiba, Estero Hondo, Luperón, Boca del Río Caonao, Unijica, Gualete, Cerros de Navas, Cerros del Higo, Arroyo Caña, y Solimán. Otras exploraciones al sur de la Cordillera Septentrional incluyeron áreas aledañas a los asentamientos arqueológicos ya conocidos de El Carril y El Flaco⁴, mientras en el valle del Cibao se estudió el asentamiento bautizado como Amina por investigadores del Museo del Hombre Dominicano en la década de los ochenta.

Metodología

Todas las pesquisas fueron realizadas con participación de estudiantes de arqueología de la Universidad de Leiden y en estrecha cooperación con personas de las localidades quienes fungieron como informantes claves, guías, o trabajadores de campo.

En total fueron visitados 66 lugares con potencialidades para la habitación indígena, y de ellos 52 arrojaron resultados positivos. De estos últimos 48 constituyen nuevos reportes para la arqueología de La Española y el Caribe. En todos los casos se registró su ubicación en coordenadas UTM (datum WGS 84) así como la altura sobre el nivel del mar, además de su disposición u orientación sobre el terreno, la presencia cercana de fuentes de agua dulce, la visibilidad en diferentes direcciones, y la existencia de montículos o plataformas vinculadas con posibles espacios de habitación. Donde fue posible se realizó un primer registro del área general de dispersión de las evidencias arqueológicas con la finalidad de obtener una idea aproximada de las dimensiones de los asentamientos. Además se realizó una intensa colecta con el fin de obtener un diagnóstico preliminar de la cultura material presente en cada uno de los contextos, y hasta el momento

4 En este asentamiento una parte del equipo del programa NEXUS 1492 dirigido por la Dra. Corinne Hofman lleva adelante intensas excavaciones arqueológicas cuyos principales resultados hasta el momento pueden ser consultados en esta misma entrega del Boletín del Museo del Hombre Dominicano.

12 sitios han sido sondeados con excavaciones de prueba en diferentes sectores dentro de los mismos con colecta de varias muestras para fechas de radiocarbono y elementos de su cultura material.

Las excavaciones

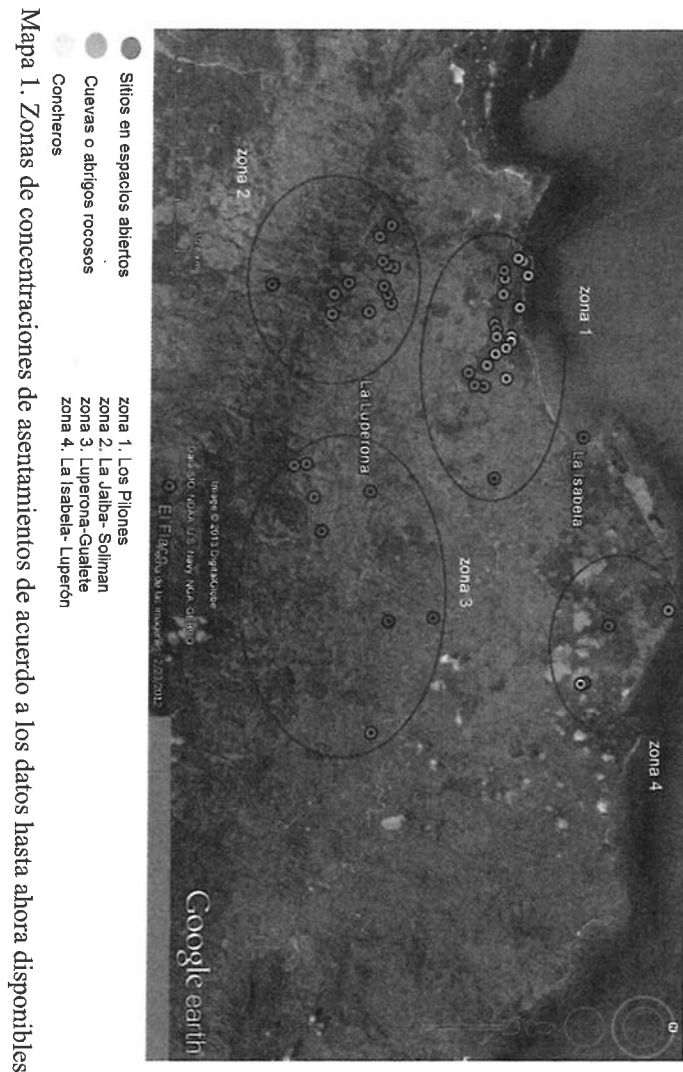
Se fundamentaron en la definición inicial de espacios o zonas de concentración de sitios arqueológicos de acuerdo a los resultados obtenidos en las exploraciones. En cada una de esas zonas a su vez se identificaron posibles prototipos de asentamientos tomando en consideración aspectos como: elevación; área o tamaño; tradiciones cerámicas detectadas; ubicación y distancia al mar; características de la zona geomorfológica, presencia de plataformas o montículos, y posible tipo de área de actividad.

En total fueron definidas cuatro áreas importantes de concentraciones de asentamientos en la región hasta ahora estudiada, y de acuerdo a los datos disponibles (ver mapa 1), en cada una de ellas se procedió a escoger asentamientos que por sus características serían sondeados. La división en zonas también tuvo la finalidad de visualizar de manera más clara los espacios en los que deberían concentrarse las prospecciones en un futuro inmediato

En los 12 sitios arqueológicos que fueron sondeados⁵ las excavaciones de prueba consistieron en unidades con dimensiones de 1x1m y 1x2m ubicadas en diferentes sectores dentro de los asentamientos. Las mismas estuvieron acompañadas de intensas colectas de superficie.

En todos los casos la ubicación de las excavaciones fue registrada con coordenadas UTM (datum WGS 84) así como la altura y disposición de cada unidad respecto a la disposición general del asentamiento sobre el paisaje. Donde fue posible se registraron, contaron y midieron las plataformas existentes sobre la superficie del área del sitio, posible indicador de modificaciones del terreno para la construcción de viviendas, según los datos hasta ahora arrojados por las extensas excavaciones en el sitio El Flaco dirigidas por Corinne Hofman y Menno Hoogland (para mayor información consultar el trabajo Hofman y Hoogland en este boletín).

5 De los 12 sitios sondeados la mayoría (n= 7) correspondieron a la zona definida como 1 (Los Pilones) que fue priorizada, mientras que el resto se ubicaron de la siguiente manera, en la zona 2 (La Jaiba) (n=2); en la zona 3 (Luperón- Gualete) (n=1); y en la zona 4 (Luperón- La Isabela)(n=1).



Mapa 1. Zonas de concentraciones de asentamientos de acuerdo a los datos hasta ahora disponibles

Al final cada excavación se dibujó los perfiles de las mismas, se definió el color de cada capa usando una escala de Munsell y las particularidades culturales de cada una de acuerdo a incidencias registrada durante el proceso de excavación. Como parte de este proceso, 13 muestras para fechados de radiocarbono correspondientes a 4 de los sitios excavados, fueron colectadas, en su mayoría corresponden a carbón y conchas del molusco *Citarium pica*.

Resultados preliminares

Las características derivadas de los 52 espacios con resultados positivos durante las exploraciones, así como los datos emanados de las excavaciones de sondeo hasta el momento realizadas, indican la existencia de tres tipos de contextos arqueológicos básicos relacionados con esta parte de la Línea Noroeste

- Abrigos rocosos o cuevas* asociadas a farallones o zonas cársticas con evidencias de habitación o trasiego del indígena (incluido 1 petroglifo en una de ellas). Hasta el momento suman 5, lo que representa el 10% del total de sitios localizados.
- Sitios en espacios abiertos* (de posible habitación). En total fueron localizados 37 (68,6%) de los cuales hasta el momento 12 (30,5%) han sido identificados dentro de la tradición cerámica Chicoide; 8 (22,2%) dentro de la tradición cerámica Meillacoide; 4 (8,3%) presentan evidencias de atributos cerámicos de ambas tradiciones; 2 presentan cerámicas con atributos Ostionoides y Meillacoide (5,5%), y 12 (33,3%) aún no han recibido una clasificación cultural definida.
- Conchales*. Estos incluyen herramientas u otras evidencias materiales vinculadas con actividades económicas y pocos restos de cerámica generalmente no diagnóstica. En total fueron localizados 9 (18%) de los cuales cuatro hasta ahora están asociados a fragmentos de cerámica, y en especial dos presentan evidencias asociadas con las tradiciones cerámicas Ostionoide y Meillacoide.

Algunos de los rasgos registrados para los sitios localizados en espacios abiertos señalan hacia la existencia de un patrón de asentamiento muy similar en la región. Los sitios se localizan esencialmente en la cima de montañas y mesetas de la Cordillera Septentrional cuyas altitudes van desde los 50 m hasta los 550 m. Por otro lado las distancias al mar abarcan un rango que

comprende desde 1km hasta 15 km aproximadamente, y en la mayor parte de los casos las elevaciones están circundadas en sus bases por fuentes de agua dulce (arroyos o ríos). El factor visibilidad también es muy importante ya que desde un asentamiento generalmente es posible observar al menos tres de los sitios aledaños, y son frecuentes las agrupaciones de sitios en torno a determinados espacios.



Figura 1. Excavaciones en el conchal arqueológico III en desembocadura del río Los Toros. Los Pilonos

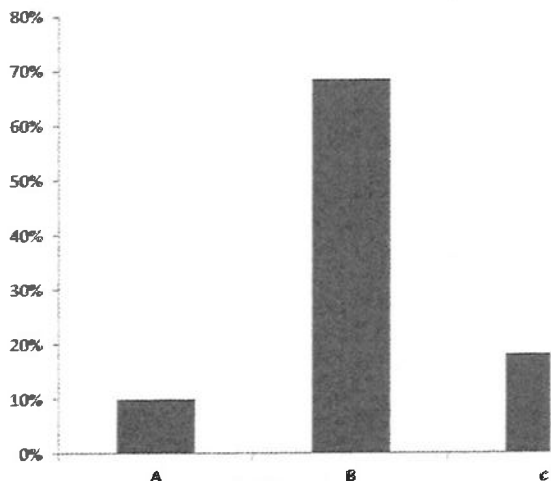


Gráfico 1.
Representación del tipo de sitios localizados en 2013 y 2014.
A- Abrigos rocosos; B. Sitios en espacios abiertos
C- Conchales

En este último sentido sobresalen localidades como Caño Miguel, Los Pilonos, Estero Hondo (zona 1 del mapa 1) y La Jaiba- Solimán (zona 2 del mapa 1). En ellas los asentamientos se ubican a diferentes altitudes conformando una especie de sistema escalonado relacionado con una dinámica socioeconómica regional que al parecer asume sentido vertical, y donde distintos espacios o sitios pudieron vincularse con tareas o funciones específicas dentro de ese sistema.

La aproximación preliminar a la disposición de los asentamientos en estas regiones indicó que, los sitios abiertos en las zonas de Caño Miguel y Los Pilonos (zona 1) pudieron vincularse con un claro propósito de control y explotación de una amplia franja de esteros y manglares existentes en la zona, que incluso hoy en día constituye uno de los reservorios de alimentación y recursos económicos más importante en toda la región. Los asentamientos en espacios abiertos de esas zonas son de tradición cerámica Meillacoide o Meillacoide con presencia de atributos Ostionoides y priorizan su cercanía al manejo de este tipo de recursos. Sin embargo, mantienen su disposición sobre las lomas o elevaciones más próximas a este entorno desde las que es posible tener un amplio control visual de todo el espacio de manglares y el estero⁶.

Los abrigos rocosos con evidencias arqueológicas así como los conchales constituyen los contextos de menor elevación y los más próximos al manglar y el estero. Los conchales por su ubicación dentro del propio estero y su asociación con la desembocadura de ríos o arroyos (ver figura 1) que vierten en el mismo, parecen constituir los remanentes de una intensa actividad de pesca y colecta vinculada con estos entornos. Por su parte los abrigos rocosos constituyen una especie de segunda línea de contextos arqueológicos asociados al manglar en tanto se ubican en farallones de una zona cárstica que corre inmediatamente al sur del mismo en dirección Este- Oeste (ver mapa 1). En ese caso es presumible su empleo como refugios permanentes o semi-

6 De los sitios intervenidos por las excavaciones dos constituyen conchales, mientras el resto son asentamientos ubicados en espacios abiertos. Desde el punto de vista cultural las informaciones arrojadas por las excavaciones refieren la existencia de 5 sitios con predominio de cerámica de tradición Meillacoide, que en un caso presenta claras evidencias de la presencia de atributos Ostionoides y en otro caso existe presencia de atributos Chicoides. Un rasgo muy interesante es que la mayor parte de estos sitios (n=4) se encuentran en el sector 1 vinculados estrechamente a la zona del estero y sobre elevaciones que tienen un excelente control visual sobre ese entorno.

permanentes durante la ejecución de actividades económicas vinculadas a estos espacios u otro tipo de actividades que deberán ser determinadas en el futuro.

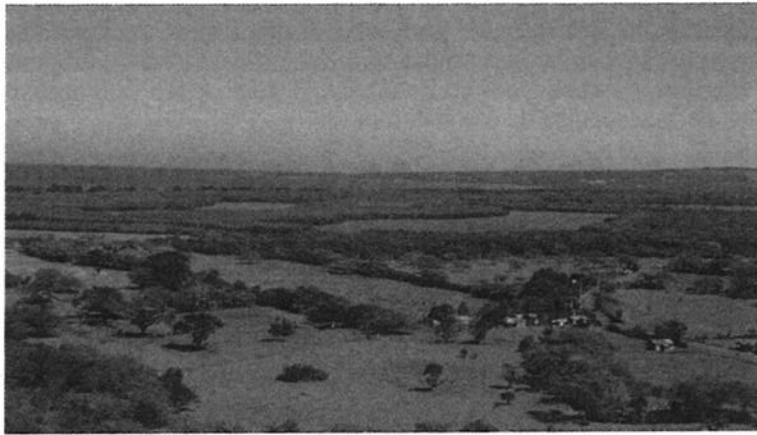


Figura 2. Vista de la amplia zona de manglares y esteros desde el sitio con cerámica Meillacoide bautizado como Arismendy. (Zona 1 en el mapa 1)

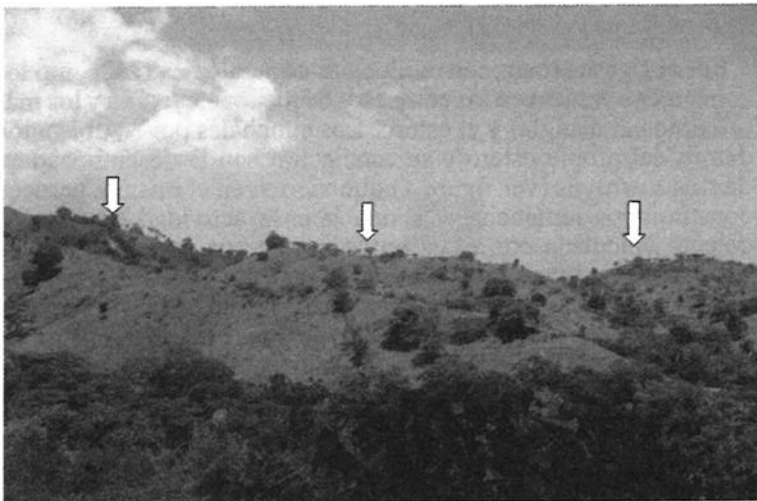


Figura 3. Concentración e inter-visibilidad de tres sitios arqueológicos Chicoides ubicados a diferentes altitudes al norte del sitio Rosa Gómez II (zona 2 La Jaiba- Solimán)

Un rasgo que ilustra la posible importancia del manglar y los esteros en la dinámica socioeconómica y las relaciones sociales de la región es la existencia en todos los asentamientos hasta ahora prospectados y sondeados, independientemente de sus

alturas o distancia del océano, de una frecuencia considerable de especímenes de fauna relacionados con ese entorno. Aspecto que está siendo estudiando de forma más precisa actualmente.

Otro rasgo importante en relación con los sitios abiertos es que su despliegue sobre el paisaje corrobora la tendencia observada para la región de Punta Rucia en estudios anteriores (Ulloa Hung, 2014), donde se observó la fuerte tendencia de los sitios con predominio de cerámica de tradición Chicoide a ubicarse de manera concentrada en torno a un espacio o región específica y sobre las montañas más altas de la Cordillera Septentrional, como en el caso de la zona 2 (La Jaiba - Solimán), mientras los sitios Meillacoide presentan un despliegue más abierto sobre el paisaje, ubicados en elevaciones de menor altitud y control directo sobre el estero y los manglares⁷.

Otro de los elementos importantes corroborados hasta el momento por las exploraciones y las excavaciones de sondeo es el predominio de las tradiciones cerámicas Meillacoide y Chicoide en la región, así como la mezcla estilísticas de ambas en varios contextos⁸, evidencia de la diversidad del paisaje cultural y social, las interacciones entre diferentes comunidades, y los importantes vínculos sociales indígenas en la zona en la que fue creada la primera villa europea en Las Américas.

En ese mismo orden es importante señalar que después de las investigaciones y excavaciones en extenso sobre la modificación del paisaje y presencia de plataformas y montículos, asociados a

7 Los sitios Chicoides sondeados por las excavaciones en total fueron 4 y en uno de ellos se presentan evidencias de atributos Meillacoide. En su mayoría se encuentran más vinculados a las zonas interiores, y aunque dos de ellos se encuentran relacionados con el sector de Los Pilones, su ubicación es más retirada de la zona de esteros y manglares a diferencia de los sitios Meillacoide. En realidad la concentración más importante de estos sitios se encuentra en el sector 2 (La Jaiba- Solimán). Por último en los conchales relacionados directamente con los esteros y zonas anegadizas hasta el momento los rasgos definidos señalan hacia la presencia de comunidades con tradiciones cerámicas Meillacoide y Ostionoides. Este último aspecto refuerza la tendencia de una vinculación más directa de ambas tradiciones culturales con este espacio dentro de este sector del norte de La Española.

8 Como ya se ha referido este fenómeno también había sido estudiado para la región de Punta Rucia, donde las mezclas estilísticas fueron un factor importante y al parecer se vinculan con el acceso, la movilidad, y las formas o maneras en que esencialmente están desplegados los asentamientos de diferentes tradiciones culturales sobre el paisaje de la región.

la construcción de viviendas en el sitio El Flaco, las observaciones sobre la presencia de rasgos similares en otros asentamientos ha sido más coherente, y hasta ahora este fenómeno ha sido registrado de manera clara en 7 de los asentamientos localizados en las diferentes zonas en las que ha sido dividida la región. Estas plataformas presentan un radio que oscila entre 7 y 12 m, y se encuentran indistintamente asociadas a la tradición cultural Meillacoide o Chicoide. Aspecto que como ya se ha señalado previamente indica la posibilidad de un rasgo muy particular y característico de disposición o construcción de las viviendas y modificación del paisaje dentro de esta parte de La Española.

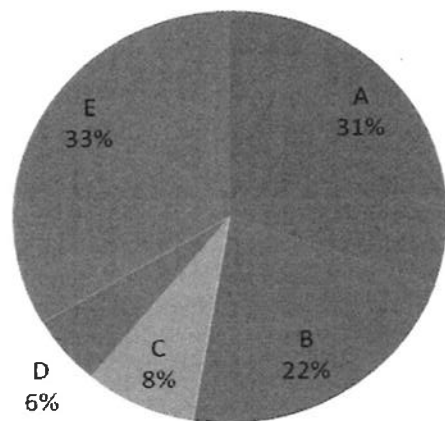


Gráfico 2. Representación de los sitios localizados en verano 2013 y 2014 según filiación cultural y mezclas de atributos estilísticos. A-Sitios Chicoides ; B-sitios Meillacoides ; C-Meillacoide/Chicoide ; D-Ostionoide/Meillacoide ; E- Sin definición cultural exacta hasta el momento

En este sentido es importante señalar que las excavaciones refieren la existencia de plataformas y montículos (similares a los del sitio El Flaco) en un sitio como Bololón, con cerámica Meillacoide y presencia de atributos Ostionoides además de una estrecha vinculación a la zona 1 (Los Pilonos). De definirse una cronología temprana para este asentamiento quedaría evidenciado que esta práctica cultural es algo inherente a la región y que además de factores culturales pudieron estar relacionados factores ambientales y de topografía en su propia creación y perdurabilidad.

Las evidencias líticas en los sitios hasta ahora sondeados son menos frecuentes, y aparecen como instrumentos de maceración, sobre todo percutores, majadores, y hachas, además de cuentas de

collar que fueron parte del adorno corporal de estas comunidades. Un rasgo sobresaliente, resultado de las exploraciones, es que en el sitio bautizado como Los Balataes de la zona de Luperón (zona 4 mapa 1), al este de la antigua villa de La Isabela, se localizó una punta de metal en un contexto indígena Meillacoide, la que al parecer se corresponde con las armas utilizadas por los europeos, según nuestras comparaciones preliminares con otra encontrada en un contexto colonial de la antigua ciudad de Santo Domingo. Su presencia en este asentamiento ubicado a unos 250 m de altura señala la necesidad de investigaciones profundas, excavaciones controladas para obtener datos precisos sobre la posible interacción o los procesos de intercambio entre indígenas y europeos en esa zona.

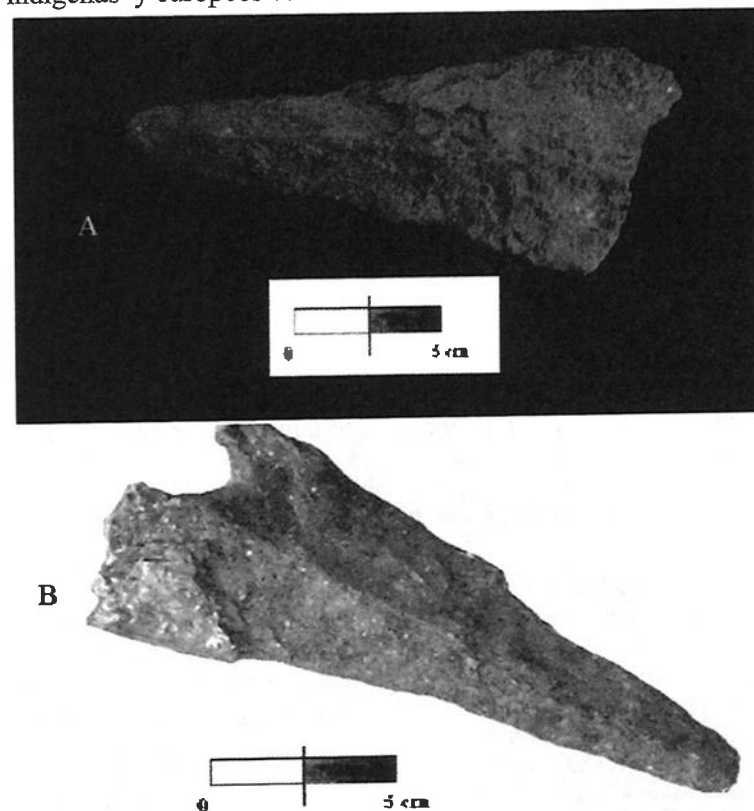


Figura 4. A- Punta de metal europea recuperada en contexto indígena. Sitio Los Balataes. Luperón; B-. Punta de metal europea. Iglesia de Santa Bárbara. Zona colonial (Colección Elpidio Ortega. Academia de Ciencias de República Dominicana)

Las exploraciones en Montecristi

Las prospecciones arqueológicas en la provincia de Montecristi, se iniciaron con el objetivo de obtener una visión completa del patrón de asentamiento en el norte de La Española. El conocimiento sobre los patrones indígenas antes de la llegada de los europeos en el norte de la República Dominicana ha sido incrementado por trabajos recientes de De Ruiter (2012) y Ulloa Hung (2014). Por su parte, los trabajos de Rouse (1939), Moore y Tremmel (1997), y Koski-Karell (2002) han aportado importantes datos al conocimiento de los grupos prehispánicos que habitaron en el norte de Haití. Sin embargo, el área que conecta estos dos extremos de La Española, la provincia de Montecristi, es poco conocida arqueológicamente existiendo escasos reportes hasta el momento (Boyrie Moya, 1955; Marichal, 1994; Ortega et al. 1990; Ortega, 2005; Ulloa Hung, 2014). Esta es un área de vital importancia para el entendimiento del momento de contacto y de los primeros siglos de la colonización. En primer lugar, es el territorio entre el primer fuerte Español de la Navidad (1492-1493) y la primera ciudad europea La Isabela (1494-1496). En segundo lugar, la ciudad de Montecristi y sus zonas aledañas fueron afectadas por las “Devastaciones de Osorio” de 1605-1606 (Cruz Méndez, 1999). Estos elementos debieron de tener un impacto tanto en las actividades cotidianas de los pobladores locales como, posiblemente en su patrón de asentamiento.

Dentro del marco del proyecto Nexus 1492 se inició en enero de 2014 una investigación doctoral que tiene como objetivo entender cómo las relaciones interculturales afectaron los patrones de asentamiento indígenas y su percepción del ambiente a través del tiempo, con especial énfasis en las transformaciones que ocurrieron en la brecha histórica de 1492 (Herrera Malatesta, 2014).

Wilson comenta que los “encuentros de culturas distintas son uno de los fenómenos más recurrentes e importantes de la prehistoria y de la historia del Caribe” (Wilson, 2007, 38). Sin embargo, los mecanismos culturales y políticos que utilizaron los indígenas para responder a estos encuentros en la prehistoria y la historia son poco conocidos. Para comenzar a vislumbrar la significación de estos procesos de interacciones interculturales para las poblaciones locales, la investigación se enfoca en el estudio de los patrones de asentamiento a través del tiempo. Además, los resultados del trabajo en Montecristi serán comparados con los de Puerto Plata y el norte de Haití, para obtener una visión completa de la región, por otro lado, los datos arqueológicos adquiridos de las prospecciones en la provincia, así como diversos mapas

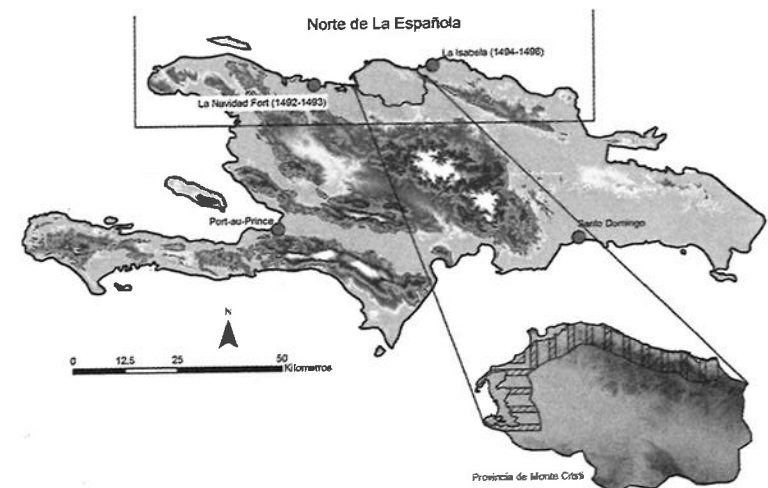
ambientales, datos históricos, e informaciones etnográficas, están siendo incluidos en un sistema de información geográfica que permitirá analizarlos e interpretarlos dentro de su contexto espacial. Igualmente diversos análisis estadísticos serán llevados a cabo para evaluar las relaciones entre los sitios arqueológicos y elementos medioambientales específicos.

Metodología

Para las investigaciones en Montecristi se consideraron dos métodos de prospección. El primero fue la prospección sistemática de área total, y el segundo, la prospección no sistemática. Ambos métodos han sido probados en arqueología con resultados variables en dependencia de las regiones de estudio, el tipo de cultura material, el tiempo, y los recursos para la investigación.

Prospección sistemática de área total

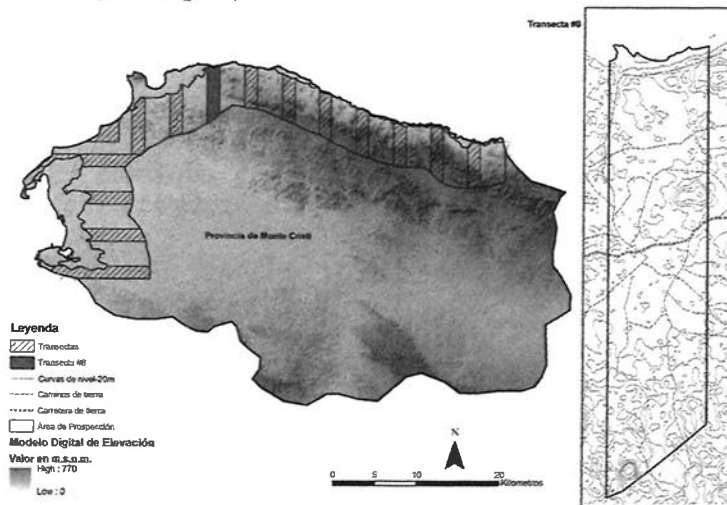
Como se mencionó anteriormente la región de estudio es la costa norte de La Española (actual Haití y República Dominicana); y en este caso el área de investigación específica está constituida por la costa de la provincia de Montecristi, que tiene como frontera al oeste la República de Haití y al este la provincia de Puerto Plata (ver mapa 2).



Mapa 2. El norte de La Española y la Provincia de Monte Cristi

En el diseño de la metodología sistemática se partió de los datos existentes para la zona de Puerto Plata (De Ruiter, 2012; Ulloa Hung, 2014). Sobre la base de la cantidad de sitios y su distribución espacial, se consideró que un enfoque de transectas era la mejor solución para registrar tanto los sitios localizados en la costa como aquellos de tierra adentro. El tamaño de las transectas respondió igualmente a un estimado basado en los datos de Puerto Plata. Después de varias comprobaciones, se decidió que unas dimensiones de 1.5 en 5 km proporcionarían un panorama adecuado de la distribución de asentamientos. Posteriormente se dividió la costa de Montecristi en 41 transectas, de las cuales, por razones de tiempo y recursos se prospectarán 14, equivalente al 33%.

Durante el verano de 2014 la transecta #8 fue prospectada, el grupo de trabajo consistió en tres equipos, separados por 30m de distancia, que caminaron la transecta totalmente. La decisión de esta separación se fundamentó en que los sitios arqueológicos en la zona de Puerto Plata tienen tamaños que oscilan entre 2000 hasta 28.000 metros cuadrados (Ulloa Hung, 2014: 278-280), por lo que con esta separación ninguna evidencia sería pasada por alto (ver mapa 3)



Mapa 3 Área y Sub-áreas

Prospección No-sistemática

La gran ventaja de las prospecciones sistemáticas de área total es que no desechan los lugares entre los sitios que podrían tener más asentamientos, además de proporcionar datos ambientales

claves para entender la lógica del uso humano del espacio (Orton, 2000: 81). Sin embargo, este enfoque “de cobertura total regional” propuesto por Kowalewski (1990) no siempre proporciona los resultados deseados y podría ser “poco práctico, o casi imposible” (Harrower, 2013: 215). Las razones de esto radican, en la mayoría de casos en áreas donde la densa vegetación, el clima, y/o topografías complejas, limitan el trabajo.

En estos casos, las prospecciones no sistemáticas, también conocidas como “prospecciones aleatorias” es una opción viable (Orton, 2000). Este método consiste en visitar lugares ya conocidos, ya sea por personas de las comunidades vecinas al área de estudio o informes arqueológicos precedentes. Este tipo de estudio se considera un método de muestreo, ya que se basa en los conocimientos existentes que no representan la evidencia arqueológica total de un área (Plog et al. 1978). En el caso de trabajar con miembros de la comunidad, la estrategia puede ser desarrollada de dos maneras: 1) encontrar una o más personas con conocimiento sobre la región, que puedan indicar la ubicación de sitios arqueológicos, y 2) tener una reunión con líderes comunitarios o alcaldes, explicar el proyecto y sus objetivos, y dejar que ellos decidan qué persona es la más adecuada para acompañar al investigador.

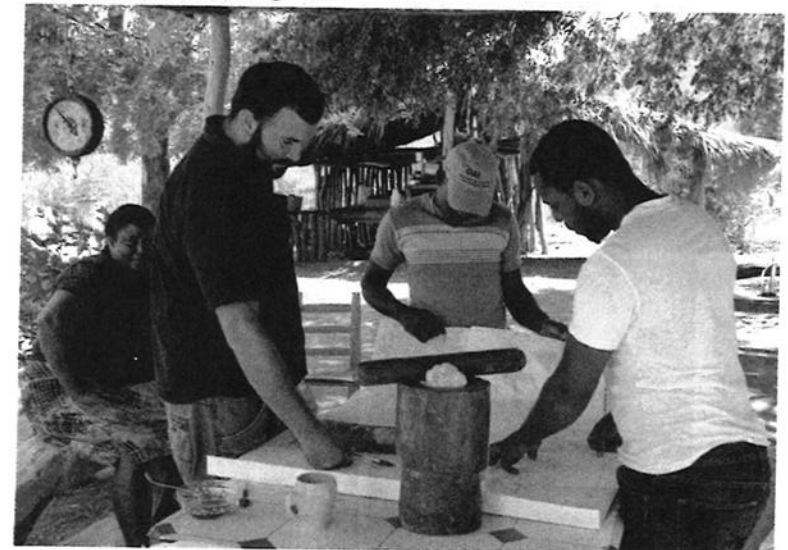


Figura 5. Discusión con los miembros de la comunidad sobre las áreas y sub-áreas a prospectar (Foto Mereke van van Garderen)

Está claro que este método tiene fuertes sesgos con respecto a los sitios a ser visitados por el investigador, puesto que estos responden al conocimiento local y no necesariamente es un indicio del patrón de asentamiento o sistema social de las personas en el pasado (Hofman et. al. 2004). Sin embargo, el resultado de este tipo de prospecciones al largo plazo, podría comenzar a indicar patrones que pueden ser completados por el investigador en estudios sistemáticos más concretos.

Durante dos campañas de trabajos de campo en 2014 se visitaron diversos sitios arqueológicos en compañía de miembros de diversas comunidades de la provincia de Montecristi. Esto permitió por un lado el registro de nuevos asentamientos indígenas, y por otro, el contacto con varias comunidades del área y la presentación del proyecto (ver figura 5).

Resultados preliminares

Durante las prospecciones de la transecta #8 no se registró ningún asentamiento indígena. Sin embargo, se identificaron varias zonas con presencia de restos de concha, los cuales poseían en su mayoría las tradicionales marcas del trabajo de explotación de recursos marinos por el indígena (figura 6).

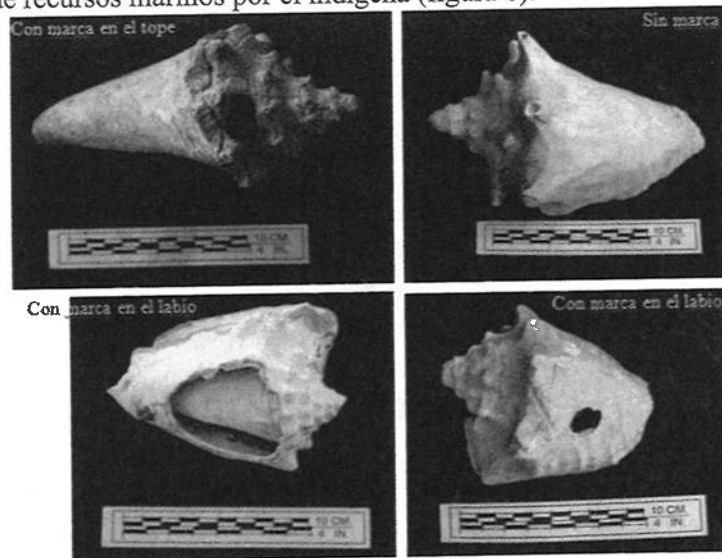


Figura 6. Material en concha registrado en la transecta #8

Las grandes concentraciones de estos materiales en concha están principalmente cercanas a los manglares, zona de donde indudablemente fueron extraídos. Es interesante que a todo lo

largo de la transecta se registró presencia de conchas, algunas aisladas y otras en grupo, lo que indica los posibles movimientos de los indígenas desde los lugares de extracción hacia los asentamientos.

Además de estas evidencias se registraron algunos materiales indígenas y coloniales, que aunque escasos, indican la variabilidad de las actividades humanas en esta zona a través del tiempo (ver figura 7).

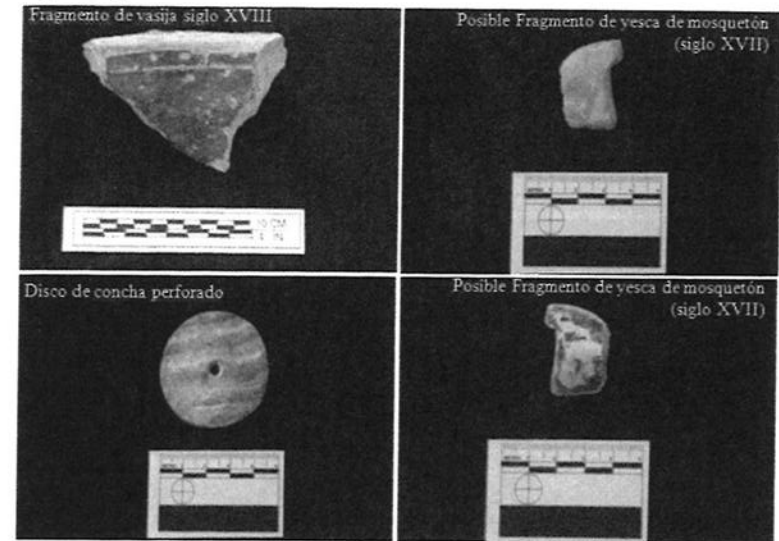
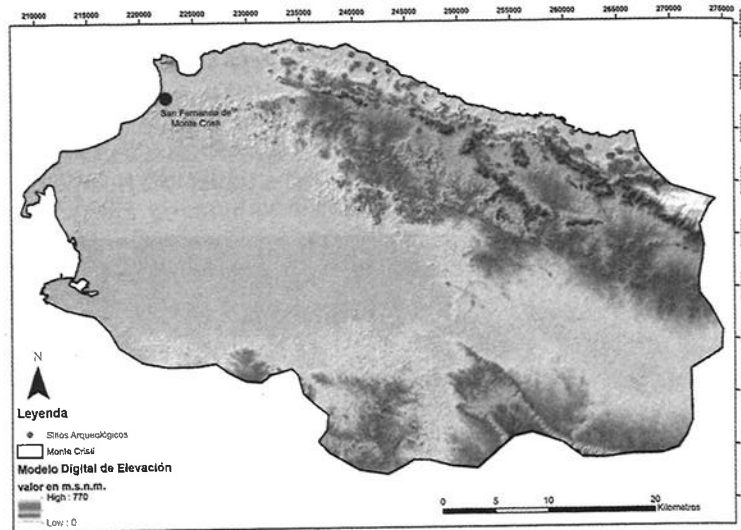


Figura 7. Material en concha registrado en la transecta #8

En cuanto a las prospecciones no sistemáticas, luego de los trabajos realizados en el 2013 y 2014 en la provincia de Montecristi por el equipo de la Universidad de Leiden se han registrado hasta el momento un total de 41 sitios arqueológicos (ver mapa 4).

De manera similar a los asentamientos en Puerto Plata, los sitios registrados en Montecristi se pueden diferenciar por sitios ubicados en espacios abiertos y conchales, hasta el momento no se han registrado abrigos rocosos o cuevas. Los sitios ubicados en espacios abiertos, además, se pueden dividir en dos categorías según su tamaño o extensión. Los sitios "pequeños", por lo general alcanzan aproximadamente los 3000m², y se encuentran en la parte superior de lomas bajas, y los sitios "grandes" alcanzan aproximadamente 80000 m², y están ubicados en zonas llanas y abiertas (figura 8).



Mapa 4. Nuevos sitios arqueológicos registrados

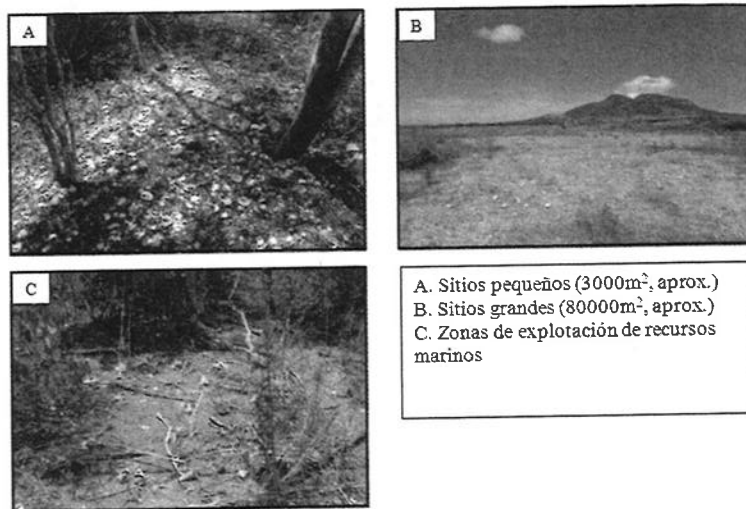


Figura 8. Sitios arqueológicos

En los sitios pequeños, en superficie, se encuentran principalmente conchas utilizadas con fines alimenticios, poca cerámica, con escasa o ninguna decoración, y raramente aparecen materiales líticos o en concha. Las cerámicas encontradas en este tipo de sitios pertenecen a la tradición Meillacoide. En los

sitios más grandes, se encuentra igualmente gran cantidad de conchas, en ellos la cantidad de materiales cerámicos, artefactos líticos, en concha y en hueso, es superior y muy variada. Las cerámicas recolectadas pertenecen principalmente a la tradición Meillacoide, aunque se observaron varios fragmentos de cerámicas Chicoides en asociación con estos (figura 9).

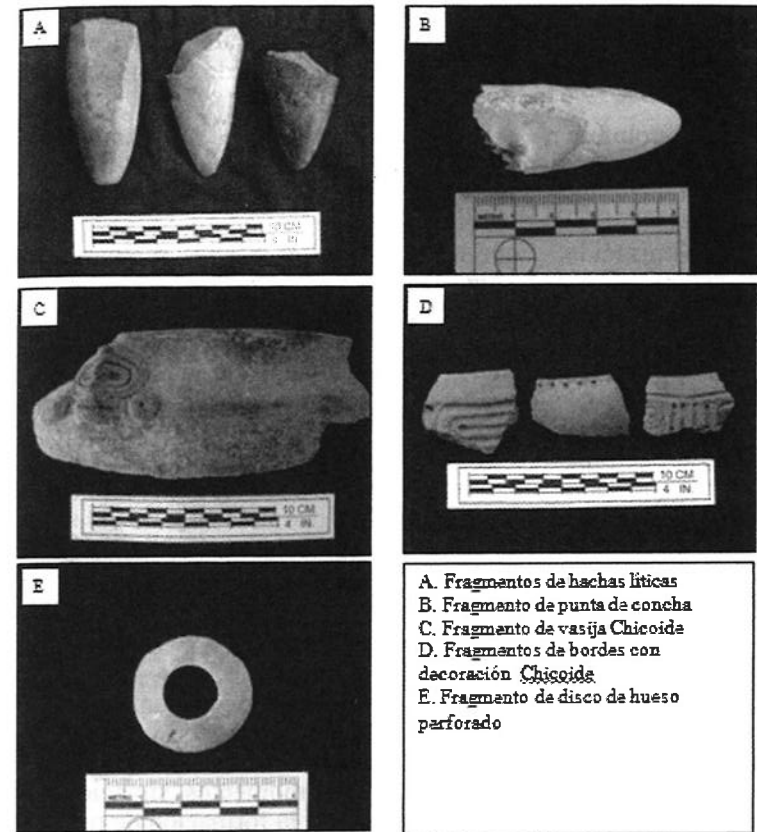


Figura 9. Materiales registrados en distintos sitios de Montecristi

A manera de conclusiones

En los próximos años continuarán las exploraciones en las provincias de Puerto Plata y Montecristi. En Puerto Plata, los trabajos se concentrarán en la zona noreste de la Isabela y en el lado sur del llamado paso de Los Hidalgos (valle del Cibao). En Montecristi, se continuará la prospección de la costa desde la frontera con Puerto Plata hasta la frontera con Haití.

Igualmente se continuarán las excavaciones de sondeo en prototipos de sitios ya localizados o en los que no se ha definido afiliación cultural clara. Estos mecanismos, junto al estudio de los rasgos de la cultura material, y los análisis arqueométricos, potencialmente ampliarán la comprensión de la relaciones intra e inter sitios de esta importante área del norte del país, y de hecho arrojarán datos novedosos sobre el paisaje social y cultural de las comunidades indígenas que habitaban a ambos lados de la Cordillera Septentrional antes y al momento de la colonización europea.

Como colofón no está demás señalar que, los datos hasta ahora recolectados por los estudios arqueológicos en la Línea Noroeste muestran que la trascendencia histórica de esta región no solo está relacionada con los contextos europeos vinculados a la colonización, y que de hecho no es posible asignar roles predeterminados a la cultura material ni al paisaje sociocultural indígena de esta región, debido a que sus agentes creadores pudieron utilizarlos en orden de mantener o negociar su posición social o generar cambios en sus relaciones con otros conjuntos humanos, crear o expresar nuevos vínculos o redefinir los existentes. A partir de aquí, una premisa básica en el acercamiento a este espacio debe contemplar una perspectiva dinámica, que tome en consideración los efectos y las posibles motivaciones de las relaciones entre grupos culturales distintos en momentos pre y post colombinos y cómo esto pudo acarrear la trasmisión de ideas, símbolos, conocimientos o incluso la competencia entre ellos.

Esa última observación no es solo válida para contrarrestar la colonización de la historia-precolonial de esta parte de La Española, sino para refrendar la necesidad de contextualizar su paisaje cultural desde el dato arqueológico con una sinergia crítica hacia el dato histórico, y como dos líneas de evidencias manejadas en relación con problemas, momentos, situaciones y contextos concretos, y generadas desde la formación de núcleos de información que no son exactamente o necesariamente equivalentes.

Agradecimientos

Nuestro agradecimiento a las comunidades donde realizaron las prospecciones por su apoyo y entusiasmo respecto a este proyecto. Deseamos agradecer también a los estudiantes de la Universidad de Leiden y al profesor Adriano Rivera por su dedicación durante los trabajos de campo.

La investigación que ha dado lugar a estos resultados ha sido posible gracias a los fondos del otorgados por Consejo Europeo de Investigación en virtud del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea (FP7/2007-2013) / ERC grant agreement n° 319209.

BIBLIOGRAFÍA

Arranz Márquez, L.

1991. Repartimientos y Encomiendas en la Isla Española (El Repartimiento de Alburquerque de 1514). Ediciones de la Fundación García Arévalo, Madrid.

Arrom, J. J.

1975. Mitología y Artes prehispánicas de las Antillas. Coedición Siglo XXI y Fundación García Arévalo, México DF.

Boyrie Moya, E.

1955. Monumento Megalítico y petroglifos de Chacuey, República Dominicana. Editora del Caribe C x A, Ciudad Trujillo.

Cassá, R.

1990. Los Tainos de La Española. Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo.

Cruz Mendéz, M.

1999. Historia Social Dominicana. Impresora Soto Castillo, S.A.

Deagan, K. y J.M. Cruxent

2002. Archaeology at La Isabela America's First European Town. Yale University Press, New Haven.

De Ruitier, S.

2012. Mapping History: An analysis of site locations in the northwestern Dominican Republic. RMA thesis, Faculty of Archaeology, Leiden University, Leiden

Harrower, M. J.

2013. Methods, Concepts and Challenges in Archaeological Site Detection and Modelling. Mapping Archaeological Landscapes from Space, D. C. Comer and M. J. Harrower (eds.). New York: Springer

Herrera Malatesta, E.

2014. Amerindian Cultural Landscapes: Settlement Patterns and Intercultural Impact in the northwestern Dominican Republic (AD 1000-1800). Poster presentado en el Simposio Archaeology in Transition, Universidad de Leiden, Holanda. <https://leidenuniv.academia.edu/EduardoHerreraMalatesta>

Hofman, C. L., M. L.P. Hoogland y W. F. Keegan

2004. Archaeological Reconnaissance at Saint Lucia, West Indies, 4-18-2004 to 5-12-2. Annual Report. <http://www.archeologie.leidenuniv.nl/index.php3?c=109> (accessed in October 2014).

Koski-Karell, D. A.

2002. Prehistoric Northern Haiti: Settlement in Diachronic Ecological Context. PhD Thesis, Department of Anthropology, The Catholic University of America, Washington D.C.

Kowalewski, S. A.

1990. Merits from Full-Coverage Survey: Examples from the Valley of Oaxaca, Mexico. S. K. Fish & S. A. Kowalewski (eds.) The Archaeology of Regions: A Case for Full-Coverage Survey, pp. 33-85, Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.

Granberry, J. y Vescelius, G.

2004. Languages of the Pre-Columbian Antilles. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Guerrero, J. y M. Veloz Maggiolo

1988. Los inicios de la colonización en América. Ediciones de la UCE, San Pedro de Macorís. República Dominicana.

Marichal, P.

1994. Poblamientos aborígenes de la zona del Montecristi Histórico. Boletín del Museo del Hombre Dominicano (26):15-32.

Moore, C. and N. Tremmel

1997. Settlement patterns in Pre-Columbian Haiti: an inventory of archaeological sites. Unpublished manuscript, 156pp.

Ortega, E.

1988. La Isabela y la Arqueología en la ruta de Cristóbal Colón. Universidad Central del Este, San Pedro de Macorís.

2005. Compendio General Arqueológico de Santo Domingo. Volumen I. Santo Domingo: Academia de Ciencias de la República Dominicana.

Ortega, E. y M. Veloz Maggiolo

1972. Excavación Arqueológica en el vasto residuario indígena de de Hatillo Palma. En Revista Dominicana

de Arqueología y Antropología, pp. 5-27. Facultad de Humanidades Universidad Autónoma de Santo Domingo. Vol. II, números 1-2.

Ortega, E. y J. Guerrero

81. El fechado del sitio Mellacoide Bois de Charrite Haití. Boletín del Museo del Hombre Dominicano (17):29-44.

Ortega, E.; Denis, Pierre y H. Olsen Bogaert

1990. Nuevos yacimientos arqueológicos en Arroyo Caña. Museo del Hombre Dominicano (23):29-40.

Orton, C.

2000. Sampling in Archaeology. Cambridge University Press: Cambridge

Oliver, J.

2008. El universo material y espiritual de los tainos. En El Caribe precolombino. Fray Ramón Pané y el universo taino, editado por José R. Oliver, Colin Mc Ewan y Anna Casas Giberga, pp. 137-201. Ministerio de Cultura, Museu Barbier-Mueller Art Precolombí y Fundación Caixagalicia, Barcelona.

Pagán Perdomo, D.

1992. Notas acerca de la identificación étnica y arqueológica de los grupos Macorix-Cigüayos. Boletín del Museo del Hombre Dominicano (25):49-56.

Plog, S., F. Plog y W. Wait

1978. Decision Making in Modern Surveys. M. Schiffer (ed.), Advances in Archaeological Method and Theories, 1: 383-421, New York: Academic Press

Rouse, I.

1939. Prehistory in Haiti: a study in method. Yale: Yale University Publications in anthropology

1992. The Tainos. Rise and Decline of the people Who Greeted Columbus. Yale University. New Haven.

Tavares, G.

1996. Límites territoriales de los aborígenes de la isla de Haití a la llegada de los españoles En Ponencias del Primer Seminario de Arqueología del Caribe, editado por Marcio Veloz Maggiolo y Ángel Caba, pp. 34-47. Museo Arqueológico Regional Altos de Chavón y Organización de los Estados Americanos, OEA, La Romana.

Ulloa Hung, J. y De Ruiter, S.

2011. Arqueología en la línea noroeste de la República Dominicana. Un esbozo del paisaje arqueológico y las interacciones. El Caribe Arqueológico (12):60-75.

Ulloa Hung, J.

2014. Arqueología en la Línea Noroeste de La Española. Paisajes, cerámicas e interacciones Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, M. y Ortega E.

1980. Nuevos hallazgos arqueológicos en la costa norte de Santo Domingo. Boletín del Museo del Hombre Dominicano (13):11-48.

Veloz Maggiolo, M.; Ortega, E. y Ángel Caba

1981. Los modos de vida Meillacoides y sus posibles orígenes. Editora Taller, Santo Domingo, República Dominicana.

Voss, B. L.

2008. Gender, Race, and Labor in the Archaeology of the Spanish Colonial Americas. Current Anthropology 49(5):861-893.

Wilson, S.

1992. Hispaniola. Caribbean Chiefdoms in the Age of Columbus. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

2007. The Archaeology of the Caribbean. Cambridge: Cambridge University Press

Zucchi, A.

1990. La serie Mellacoide y sus Relaciones con la Cuenca del Orinoco. En Proceeding of Eleventh Congress of Internacional Association for Caribbean Archaeology, pp. 272-286, editado por Agamenón Guz Pantel; Iraida Vargas y Mario Sanoja. Fundación Arqueológica e Histórica de Puerto Rico, United State Department of Agricultura, Forest Service, Puerto Rico.

Anexo 1. Sitios arqueológicos localizados durante las prospecciones del 2013-2014 en el occidente de Puerto Plata

Sitio	Coordenadas	Altura en metros sobre nivel del mar	Localidad	Cultura	Área en m ²	Cantidad de plataformas con montículos	Tipo de sitio
Laguna Grande	19Q0282612; UTM 2195506	15	Laguna Grande	Chicoide		8	abierto
El Flaco	19Q0284625; UTM 2179384	234	Los Hidalgos	Meillacoide/ Chicoide	17,827		abierto
José Brito	19 Q 0291655; UTM 2190115	78	El Higo	?	1606		abierto
Juan Alonso Indio	19Q0297419; UTM 2189195	80	El Higo	Meillacoide	24035	15	abierto
Cerro del Higo	19Q0291525; UTM2192460	45	El Higo	Chicoide			abierto
Caño Quintana I	19Q 0295108; UTM 2200203	24	Luperón	conchal	13600		conchal
Caño Quintana II	19Q 0295043; UTM 2200410	34	Luperón	?	20300		abierto
Los Balatares	19Q0292090; UTM2201714	269	Luperón	Meillacoide	98000		abierto

El Flaire	19Q0291326; UTM 2204851	14	Luperón				abrigo rocoso
La Joya	19Q0275199 ; UTM2190320	105	La Jaiba	?			abierto
Alto de los Gomez	19Q0274789 ; UTM 2190144	156	La Jaiba	Chicoide / Meillacoide			abierto
Cesar Gómez	19Q0275663; UTM2189173	236	La Jaiba	?	9000	8	abierto
Leonido Gomez I	19Q0273087; UTM 2189892	234	La Jaiba	Chicoide / Meillacoide			abierto
Leonido Gomez II	19 Q0271806; UTM2189737	336	La Jaiba	Chicoide			abierto
Jacinto Gomez	19Q0273303; UTM 2190115	186	La Jaiba	?	1920		abierto
Jacinto Gómez II	19Q0273361; UTM 2190476	140	La Jaiba	Chicoide			abierto
Rosa Gómez	19Q 0274375; UTM 2189949	134	La Jaiba	?	2100		abierto
Rosa Gomez II	19Q274133; UTM2189854	165	La Jaiba	Chicoide	1260		abierto
Juan Gómez	19Q0274240; UTM2188162	464	La Jaiba	Meillacoide	10000	8	abierto

Los Muertos II	19Q272055; UTM 2190349	217	La Jaiba	Chicoide			abierto
Jeiron	19Q0276146; UTM2188028	320	La Jaiba	Chicoide			abierto
Victor Gómez	19Q 272708; UTM 2190883	110	La Jaiba	Chicoide	1914		
Felix Molina	19Q0279472; UTM 2195169	50	Caño Miguel	Meillacoide	8400	10	abierto
Negríto	19Q0279470; UTM2195037	50	Caño Miguel	Chicoide	9900	3	abierto
Norita	19Q0277804; UTM 2195769	35	Los Pilones	conchal ¿?	250		conchal
Abrigo rocoso Los Pilones II	19Q 0274674; UTM 2196205	60	Los Pilones	abrigo con evidencias ¿?			abrigo rocoso
Conchero Los Pozos Amarillos	19Q0273739; UTM 2196733	10	Los Pozos Amarillos	conchal ¿?			conchal
Finca Bisonó	19Q0278775; UTM 2194352	168	Los Pilones				abierto
El Estero	19Q0273407; UTM 2196239	73	Los Pozos Amarillos	¿?	3082		abierto

Los Patos II	19Q275253; UTM 2196003	4	Estero Hondo		57400		conchal
Boca de Estero Hondo	19Q0272777; UTM 2196998	19	Marigote	Ostionoides/ Meillacoide	7000000		conchal
Arismendy	19Q0276547; UTM2195829	71	Caño Miguel	Meillacoide	5904		abierto
Rafelito Rosas	19Q276227; UTM 2195731	93	Caño Miguel	Meillacoide?	9320		abierto
Rafelito Rosas II	19Q276235; UTM 2196297	15	Caño Miguel	¿?	4836		
Abrigo Rocosos Caño Miguel	19Q0276911; UTM 2195836	47	Caño Miguel	¿?			abrigo rocoso
Abrigo Rocosos. Loma Los Toros	19Q0278388; UTM 2195320	54	Caño Miguel	petroglifo antropomorfo			abrigo rocoso
Conchal I. Caño Miguel	19Q0279070; UTM 2196340	2	Caño Miguel		600		conchal
Conchal II. Caño Miguel	19Q0277144; UTM 2196596	1	Caño Miguel		241.5		conchal
Conchal III. Caño Miguel	19Q0277154; UTM2196719	1	Caño Miguel		120		conchal

Conchal IV. Caño Miguel	19Q0277108; UTM 2196671	5	Caño Miguel		340		conchal
Cueva de Las Abejas	19 Q0273848 ; UTM2196281	62	Caño Miguel	¿?			abrigo rocoso
Bobolón	19Q275598; UTM 2195402	154	Caño Miguel	Meillacoide	14000	12	abierto
Guaconejal	19Q0284291; UTM2195678	18	Dieguito	¿?			abierto
Piragua I	19Q0285206; UTM 2186352	169	Gualete	Chicoide			abierto
Piragua II	19Q0283592; UTM 2185354	394	Gualete	¿?			abierto
Piragua III	19Q0283511; UTM 2185973	296	Gualete	Chicoide	1050		abierto
Boca de Unijica	19Q0286963; UTM 2186732	93	Unijica	Meillacoide/ Ostionoide	770		abierto
Ramón Antonio Ulloa	19Q0274845; UTM 2187429	512	Soliman	Chicoide			abierto
Nereyda Rosario	19Q0275874; UTM 2187332	551	Soliman	¿?	150		abierto

Arroyo Caña	19Q02774319; UTM 2184312	431	Arroyo Caña	Meillacoide	11640		abierto
Amina	19Q 288934; UTM2162320	98	Amina	Ostionoide/ Meillacoide	5194		abierto